

El capítulo "Las heliconias y el hombre" indica cómo pueden cultivarse estas plantas. Al final, el libro incluye un extenso glosario con definiciones de los términos técnicos, una amplia bibliografía recomendada acompañada de un índice temático en la página 90 para facilitar la búsqueda de material complementario, un índice alfabético de las especies y, finalmente, un breve currículo de los autores.

Indudablemente los platanillos son un recurso vegetal valioso con una clara función en los ecosistemas, donde, a través de su intervención en los procesos de sucesión del bosque y de restauración del suelo, facilitan el restablecimiento de la cobertura vegetal; así mismo, con el mantenimiento de relaciones coevolutivas importantes con otras especies animales y vegetales, contribuyen a conformar esa intrincada red de la vida del trópico. Tradicionalmente las hojas de estas plantas han sido usadas para envolver comestibles en las distintas regiones del país, pero en la actualidad la horticultura ornamental es el renglón donde los platanillos tienen su mayor valor: "...en este final del siglo XX, el aprovechamiento principal que el hombre ha dado a las heliconias es con fines ornamentales cultivándolas en macetas o jardines, o en plantaciones comerciales para producir flores de corte" (pág. 157).

La mayor riqueza del recurso se encuentra en los bosques de la región andina, con gran susceptibilidad por las altísimas tasas de deforestación, fragmentación del hábitat y empobrecimiento del ecosistema por acciones humanas. Sobre la conservación, "algunos jardines botánicos, como el 'Juan María Céspedes' de Tuluá, y el 'Joaquín Antonio Uribe' de Medellín tienen en la actualidad importantes colecciones de heliconias nativas, las que servirán sin duda como instrumento de reproducción, conservación y monitores de las especies" (pág. 50). Además, "desde 1990, Lucía Atehortúa en la Universidad de Antioquia de Medellín, empezó a liderar un grupo de investigación en *Heliconia*, con el objeto de estudiar

algunos aspectos de especies nativas del departamento de Antioquia, en especial su adaptación para comercialización y cultivo in vitro" (pág. 50). En resumen, los platanillos constituyen una alternativa comercial con mucho futuro.

Con este impecable libro los autores, reconocidos ampliamente por su dedicación al estudio de los platanillos, culminan una fase de su arduo y prolongado trabajo, de su dedicación. Han recorrido un camino, largo y culebrero, desempeñando una labor que literalmente arraigó, creció, floreció y fructificó, a través de este libro, de una manera tan hermosa como el objeto mismo de su trabajo: los platanillos.

ANA CATALINA LONDOÑO  
VEGA  
Universidad de Amsterdam

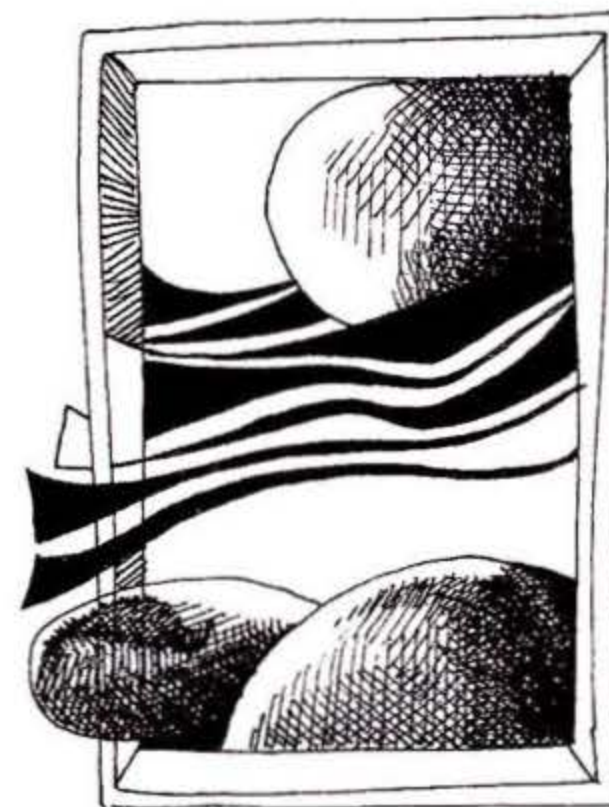
1. Dirección: Cristina Uribe Hurtado; textos: Julio Betancur Betancur; fotografía: Cristina Uribe Hurtado; versión literaria: Vicente Uribe Uribe; asesoría científica: Julio Betancur Betancur. *Flora del Llano*, Bogotá, Cristina Uribe Editores, 1997, 111 págs.: ilustrado con fotografías y mapa. (Naturaleza de la Orinoquia; vol. 6).
2. Xatlí Martínez y Gloria Galeano, *Los platanillos del Medio Caquetá*, Bogotá, Fundación Tropenbos-Colombia, 1994, 70 págs., ilustrado con dibujos a tinta y acuarelas. (Estudios en la Amazonia Colombiana; vol. 7).

## Tierra que pone fin a nuestra pena

**Planificación ambiental y ordenamiento territorial. Enfoques, conceptos y experiencias**  
*Martha Cárdenas, Claudia Mesa, Juan Carlos Riascos*  
Fescol, Departamento Nacional de Planeación, Cerec, Bogotá, 1998, 450 págs., il.

Desde su creación, en 1959, el Departamento Nacional de Planeación se ha convertido en una entidad que de alguna manera, pese a su sesgo eminentemente economicista, res-

ponde a las inquietudes y expectativas del Estado y la sociedad civil. Es así como, acorde con los lineamientos del mundo actual y de la sociedad colombiana, creó la Unidad de Política Ambiental como base para el fortalecimiento del Sistema Nacional Ambiental (Sina), la cual, durante el cuatrienio anterior, adelantó, junto con Fescol, Eco-fondo y la Confederación Colombiana de Organismos No Gubernamentales, el proyecto "Fortalecimiento de la participación ciudadana en los espacios de gestión ambiental, regional y nacional", cuyo objetivo fue la caracterización de la gestión ambiental adelantada por las corporaciones autónomas regionales, las entidades territoriales y las organizaciones de la sociedad civil, como base para la identificación de elementos estratégicos para el diseño de políticas de desarrollo territorial y nacional.



Así, el libro *Planificación ambiental y ordenamiento territorial. Enfoques, conceptos y experiencias* es el resultado de un taller realizado en septiembre de 1996 en Salento (Quindío), pero actualizado con los avances legales recientes, en particular con la ley 388 de 1997, con la que se le dio un mayor aporte legal a algunos de los propósitos establecidos para el reordenamiento territorial en la Constitución nacional de 1991, la ley 152 de 1994 y la ley 94 de 1993, de creación del Sistema Nacional Ambiental y en la que se

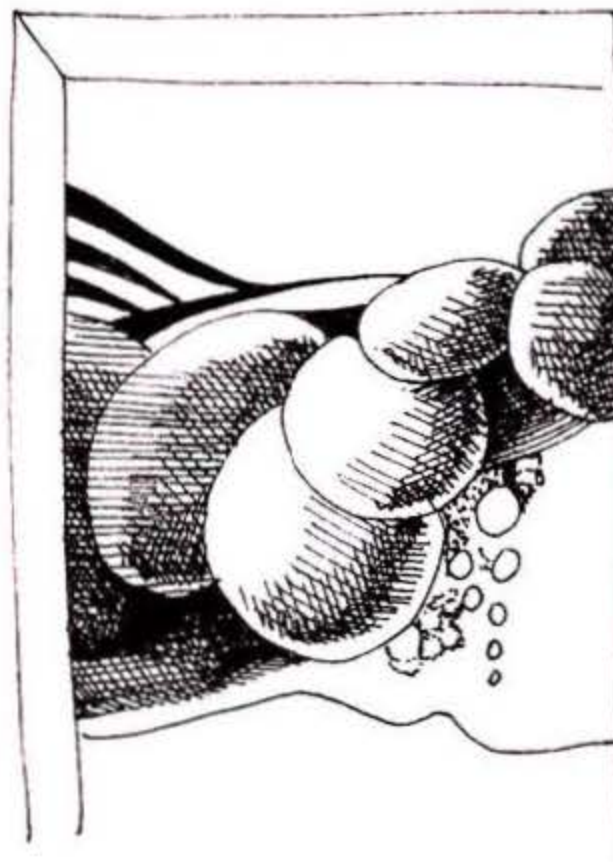


adoptó el término *reordenamiento ambiental del territorio* y consagró el principio de sostenibilidad ambiental, reflexiones conceptuales aplicadas por organismos no gubernamentales y la sociedad civil en general y enriquecidas con los enfoques, conceptos y definiciones del estudio *Aproximación conceptual, metodológica y aplicada del ordenamiento ambiental del territorio en Colombia*.

Es, entonces, un libro de corte interdisciplinario en el que colaboran ingenieros agrónomos, planificadores, biólogos, antropólogos, economistas y arquitectos, quienes, con base en puntos de encuentro, la planificación ambiental y el ordenamiento territorial, tratan de darles respuestas y enriquecerlos. Por lo tanto, es un trabajo consolidado, que aporta y divulga conceptos, experiencias, orientaciones metodológicas, instrumentos y mecanismos de gestión, articulado con distintas visiones (ecológica, histórico-cultural, social y económica) desde la sociedad civil, en torno al tema del ordenamiento territorial con el que Fescol, Cerec y Planeación Nacional buscan contribuir al avance y la construcción colectiva de la planeación ambiental y el ordenamiento territorial, en la búsqueda de un desarrollo regional, a escalas macro y micro, equitativo y armónico, en el que se protejan los recursos naturales.

El libro consta de una presentación, una introducción y cuatro partes: conceptos (dos artículos), enfoques (tres artículos), experiencias (cuatro artículos) y herramientas en la participación territorial (cuatro artículos). En la primera de ellas se destaca el artículo de Manuel José Amaya Arias ("El ordenamiento territorial: política y plan") pues aporta, sin ser exhaustivo, algunos antecedentes, explica y define el concepto de ordenamiento (objetivos y estrategias), muestra en qué consiste el plan de ordenamiento territorial y su aplicación en lo ambiental, para concluir con una reseña de algunas experiencias latinoamericanas (Venezuela, Bolivia, El Salvador), en la que da a conocer los objetivos, el enfoque, los planes de ordena-

miento territorial y el desarrollo normativo, pero sin dar una visión comparativa con el caso colombiano. Como complemento a este trabajo aparece el de Andrés David Drews ("Conceptos básicos de planeación y ordenamiento territorial"). Aunque con ambos se cumple un objetivo importante del libro: establecer una necesaria conceptualización sobre el ordenamiento ambiental, se echa de menos un marco histórico de lo que se ha realizado en materia ambiental y de planificación, pues, aunque ambos coinciden en que se han realizado diagnósticos pormenorizados, demasiado descriptivos y académicos, en los que no se ha enfatizado en los aspectos dinámicos, lo que nos parece injusto con ciertos teóricos del tema, algunos investigadores y miembros de la sociedad civil que desde hace años han tratado de concientizar al pueblo colombiano sobre la necesidad de llevar a cabo una política ambiental de planificación, a la cual, según parece, hasta ahora empieza a darse curso.



Los tres artículos que forman la segunda parte, la de mayor profundidad, presentan enfoques muy diferentes. El primero de ellos, "Contribuciones al ordenamiento de usos y destino de la tierra rural en la zona andina de Colombia" por Juan Carlos Riascos de la Peña, sugiere oportunidades de enlace entre la satisfacción de las necesidades de los

asentamientos humanos y la conservación de las funciones ambientales inherentes a los territorios de la región andina de Colombia. Tales elementos contribuyen a identificar y a dar ciertas pautas de planificación y reordenamiento en zonas rurales densamente pobladas, amenazadas por actividades económicas, presiones por demandas de recursos y pérdida de la estabilidad natural de los ecosistemas que inciden en el ordenamiento ambiental (apertura económica y globalización de mercados), agudización de la especialización agroproductiva, conflicto armado, cultivos ilícitos y presiones internacionales, etc. En términos generales, el artículo suministra importantes elementos, sin mayor rigurosidad cronológica, ni cuantitativa, ni mucho menos cualitativa. Es así como, por ejemplo, cuando habla de la apertura económica y la globalización de mercados, se limita a mostrar algunos fenómenos pero sin ahondar mucho en las nefastas consecuencias de las medidas neoliberales para el sector agrícola. Así mismo, es frecuente la utilización de ejemplos pero sin contextualizarlos, suministrar cifras, etc.

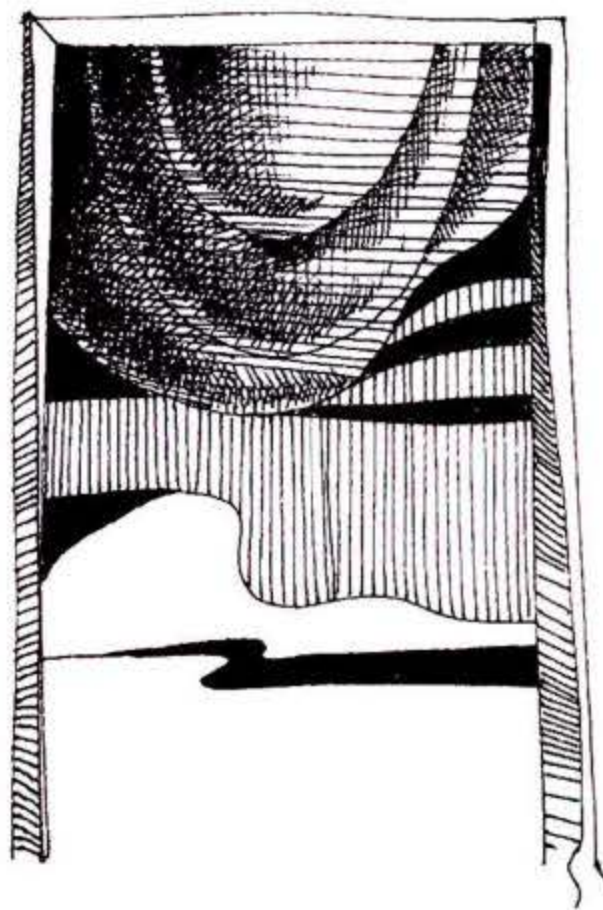
El segundo, "Colombia: reforma agraria en la solución de conflictos armados" de Darío Fajardo Montaña, es un muy completo ensayo de diagnóstico sobre la necesidad de generar una adecuada reforma agraria; a ello han contribuido gran diversidad de complejos factores, como la extendida pobreza rural, el virulento conflicto armado y la marcada desinstitucionalización, los cuales, por no ser tratados con la necesaria seriedad, se han agudizado, tienden a desestabilizar al conjunto de la sociedad y reducen las posibilidades de supervivencia del modelo político y social vigente. A diferencia del trabajo anteriormente mencionado, el de Fajardo sí maneja con admirable propiedad las variables históricas, estadísticas, geográficas, etnográficas, económicas, lo que le permite contextualizar y plantear los efectos que tuvo el desmontar la reforma agraria de los años sesenta para dar lugar al sistema de



Desarrollo Rural Integrado (DRI), y luego, ante las carencias de éste, completarlo con el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) y los programas de sustitución de cultivos ilícitos y desarrollo alternativo. El fracaso de unos y otros ha vuelto a poner sobre el papel la pertinencia del reparto agrario, acompañado de los demás componentes de la reestructuración productiva del campo, pero los intereses económicos y políticos de los terratenientes y su enorme poder corruptor e intimidatorio han impedido su efectiva aplicación. Es necesario que se ponga en funcionamiento una reforma agraria auténtica, pues mediante ella sería posible iniciar la configuración de un desarrollo rural basado en la racionalización de la ocupación del espacio, la recuperación de ecosistemas frágiles, etc. El análisis elaborado a partir de la Violencia, en lo que el autor es un especialista, hace particular hincapié en los desplazados y en la reforma agraria como solución, junto con la modernización de las estructuras productivas y políticas, de la crisis nacional y, lógicamente, de la situación de ese conglomerado de compatriotas. Es, entonces, un ensayo cuantitativo y cualitativamente sólido que confirma el amplio conocimiento que Darío Fajardo Montaña tiene de la situación y del problema pero, sobre todo, es de una adecuada pertinencia ahora, cuando se hace necesario reanudar los diálogos de paz.

El tercero y último, "Anotaciones sobre el reordenamiento territorial del país y los pueblos indígenas" de Hernán Darío Correa C., enfatiza en las identidades sociales y las configuraciones culturales, y la diversidad de aquéllos y de la naturaleza que las sustenta, con particular relación a los ochenta y cuatro pueblos indígenas que habitan el territorio nacional y muy especialmente a los que moran en las selvas húmedas tropicales (tukanos y emberas), las sabanas y los bosques semisecos tropicales (los wayúu). Todo ello sustentado en un profundo conocimiento de la realidad indígena nacional y en una muy actualizada bibliografía. A di-

ferencia de los ensayos anteriores, el autor introduce temáticas no tenidas en cuenta: la del proceso de construcción de la democracia participativa y de la discusión según la cual la modernización de la sociedad, como proceso real, no significa homogeneización cultural, las que a partir de la promulgación de la Constitución de 1991 entraron a desempeñar un papel decisivo a la hora de legislar, pues los territorios ancestrales indígenas, no siempre respetados por el Estado, los colonos, los misioneros, etc., pasaron a ser entidades territoriales especiales que mantienen particulares articulaciones de mediación política, de competencias y de recursos con el Estado central, en cuanto a gobierno y a lo jurisdiccional, con base en un régimen especial de autonomías, aun inédito en el país.



La tercera parte, "Experiencias", consta de cuatro ensayos: "Vivencias y aportes de un proceso de participación comunitaria en el Instituto Mayor Campesino de Buga" por Guillermo Castaño Arcila; "El ordenamiento ambiental del territorio. Entre opciones de vida y decisiones políticas" por Octavio Duque López; "Zonas de reserva campesina. El Pato, una propuesta de desarrollo integral de la región campesina" por Darío González Posso y Javier Múnera Calle; "La planificación ambiental en el Pacífico biogeográfico

risaraldense. Una experiencia de participación ciudadana" por la Corporación Autónoma Regional de Risaralda. En conjunto, los cuatro trabajos aportan, desde la práctica, varias experiencias de trabajo con comunidades del Valle, Nariño, Caquetá y Risaralda; muestran la conveniencia de adoptar los modelos de desarrollo de acuerdo con entornos específicos y la necesidad de desarrollar una planeación participativa, lo que implica convertir en sujeto a las comunidades que son objeto de las propuestas de desarrollo e integrar a los excluidos de la sociedad en los procesos de decisión que tienen que ver con su mundo y su vida, lo que implica trabajar otros espacios, como la finca, la vereda, la microcuenca, el corregimiento y el municipio; crear nuevos entes, como los Consejos Municipales de Desarrollo Rural (CMDR); darles cabida a la autodeterminación y a la decisión ciudadana; en fin, desarrollar la democracia participativa, pero teniendo en cuenta la historia particular de cada lugar, como en el caso de la frigidísima laguna de La Cocha, y actuar muchas veces a contrapelo de los políticos tradicionales, pues las alternativas innovadoras y atractivas para los campesinos no lo son para los políticos clientelistas, habituados a prometer pero no dar soluciones y para quienes la construcción colectiva y los procesos organizativos son bastante lejanos.

La última parte, "Herramientas en la participación territorial", retoma algunos de los planteamientos expuestos en la primera parte, "Conceptos", y trata de darle salidas prácticas al problema de la planificación ambiental y el ordenamiento territorial. Se da por sentado que el tratamiento que han recibido históricamente los problemas de planificación y ordenamiento predial ha estado orientado por medidas segmentadas que tratan de controlar los efectos y no las causas. Las reservas naturales de la sociedad civil, mejor conocidas como reservas privadas, han permitido la conservación de predios desde un enfoque del desarrollo sostenible, lo que signifi-



ca que han podido emprender acciones efectivas de conservación de los sistemas naturales, compatibles con la producción a nivel de finca y orientada a crear un papel integrador, pero buscando un mayor sentido social. El experimento se inició en noviembre de 1991 con doce socios fundadores, agrupados en la Asociación Nacional Red de Reservas Naturales de la sociedad civil, y cuenta en la actualidad con ochenta y cinco reservas asociadas, con un área que supera las 24.000 hectáreas, con resultados bien importantes. No podría quedarse un libro de la importancia de éste sin plantear algunos argumentos sobre el piedemonte amazónico y sobre las mallas ordenadoras urbanas para ofrecer en conjunto un trabajo coherente, que sin duda llama a la acción y a la reflexión sobre el futuro mediato de la planificación ambiental y el ordenamiento territorial.

JOSÉ EDUARDO RUEDA  
ENCISO

## Los descendientes de Rin Rin

### Ranas y sapos de Colombia

Juan Manuel Renjifo

Editorial Colina, Medellín, 1999,  
160 págs.

La distribución de los recursos naturales no es homogénea. Existen áreas de la geografía mundial beneficiadas por una enorme diversidad en sus recursos naturales gracias a condiciones topográficas, climáticas, biogeográficas y evolutivas. Una de ellas es la de los Andes tropicales, denominada recientemente como la ecorregión terrestre prioritaria (ETP) con mayor riqueza y diversidad biótica del planeta. Dicha denominación le fue asignada por Norman Myers (1988) al comparar la biodiversidad y endemismos totales de los Andes tropicales con

otras zonas prioritarias que poseen altos índices de diversidad, endemismos y amenaza en el mundo.

Esta ecorregión abarca la cadena montañosa de los Andes de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, penetrando incluso en el extremo noroccidental de Argentina, con una extensión total de 1.258.000 km<sup>2</sup>. Entre los organismos con mayor representación hasta el momento se encuentran las plantas vasculares, las aves, los reptiles, anfibios y mamíferos, sin tener en cuenta grupos que sólo han sido inventariados en mínimo porcentaje, como los insectos. Si se consideran las cifras de aves, reptiles, anfibios y mamíferos, se obtiene una diversidad total de 3.389 especies en los Andes tropicales, de las cuales 1.567 son endémicas (46,2%) (Mittermeier *et al.*, 1999).



Pues bien: Colombia sola tiene la mayor diversidad de vertebrados terrestres, con 3.374 especies inventariadas, gracias a que en el territorio se distribuye una buena parte de la cadena montañosa de los Andes, favorecida por su cercanía a la línea ecuatorial. Además, cuenta con gran parte de otra ecorregión terrestre prioritaria, Chocó-Darién-Ecuador occidental, que en Colombia abarca un territorio de 130.000 km<sup>2</sup>. La gran variedad de ecosistemas presentes en tan estrecha extensión, se ha traducido en altos grados de diversidad

y endemismo (Mittermeier *et al.*, 1999). A la gran riqueza biótica del país también contribuyen las cuencas de la Amazonia, la Orinoquia y la región caribe, no denominadas dentro de la anterior clasificación mundial de prioridades para conservación pero sí destacadas en el ámbito local por los particulares y únicos ecosistemas que albergan y el gran desconocimiento que aún se tiene de sus comunidades y su dinámica.

Dentro del marco de la importancia que tienen nuestros recursos naturales en el ámbito mundial pasemos al tema particular que nos compete: los Anfibios. En cuanto a número de especies de anfibios, en Colombia se han registrado alrededor de seiscientas especies, de las cuales un alto porcentaje son endémicas; es decir, sólo se conocen en el territorio colombiano. Este hecho coloca al país como el de mayor diversidad de especies de anfibios en el mundo. Las anteriores cifras no dan cuenta del gran número de especies que hay por nominar y describir en los anaqueles de los museos ni de aquellas que llegarán a conocerse en las expediciones a lugares todavía inexplorados. ¡Qué privilegio!

Infelizmente, este hecho no trasciende más allá del discurso de algún impetuoso ambientalista, o el de un político que utiliza la tan tratinada biodiversidad para convencer electores, o en la menos difundida de las proclamaciones, que constituyen las eufóricas exclamaciones de los estudiosos del grupo. La gran paradoja de nuestro país es que, siendo un país inmensamente rico en recursos naturales únicos, la gran mayoría de los colombianos desconocen la información y las potencialidades del patrimonio biológico.

Este hecho hace que la obra *Ranas y sapos de Colombia* tenga un enorme valor pedagógico, pone en evidencia un mundo casi desconocido a los ojos de los lectores que, sin excepción, se sorprenden de manera grata. La obra, además, está impecablemente ilustrada y editada; el hilo conductor son las sorprendentes e impecables imágenes que sólo logra un especialista que va en busca